

## Percepción de la violencia escolar en el posgrado: análisis desde la experiencia de estudiantes en ciencias agrícolas

### Perception of school violence at postgraduate level: an analysis from the experience of students in agricultural sciences

Rosalva Ruiz-Ramírez<sup>1\*</sup>, José Luis García-Cue<sup>2</sup>, María del Rosario Ayala-Carrillo<sup>2</sup>, Leticia Segura-Ordaz<sup>2</sup>

<sup>1</sup>Universidad Autónoma de Sinaloa. Los Mochis, Sinaloa. Tel. 6988940189. [rosalva.ruiz@uas.edu.mx](mailto:rosalva.ruiz@uas.edu.mx).

<sup>2</sup>Colegio de Postgraduados, Campus Montecillo. Texcoco, Estado de México. Tel. 5959520200.

[jlgcue@colpos.mx](mailto:jlgcue@colpos.mx), [madel@colpos.mx](mailto:madel@colpos.mx), [segura.leticia@colpos.mx](mailto:segura.leticia@colpos.mx).

\*Autor de correspondencia

## Resumen

### Palabras clave:

Estudiantes de posgrado; trayectoria académica; violencia escolar.

La violencia escolar se concibe como aquellas relaciones que se dan en el contexto escolar y que generan daños entre quienes participan en dichas interacciones. Comúnmente, esta acción está influida por la cultura, las normas y los valores sociales. Los objetivos son analizar el nivel de violencia escolar en una Institución de Posgrado en Ciencias Agrícolas ubicada en el Estado de México y determinar la violencia escolar que el alumnado experimentó en grados anteriores al posgrado. La metodología fue cuantitativa, donde se empleó un cuestionario que respondieron anónimamente 100 discentes. El análisis incluyó estadísticos descriptivos y correlación de Spearman ( $\alpha = 0.05\%$ ). Los resultados indican que 94% del alumnado de maestría y 97.3% del doctorado perciben que existe violencia escolar. Asimismo, aquellos que fueron víctimas en el posgrado también lo fueron en grados anteriores. Se concluye que la violencia escolar atraviesa todos los niveles educativos y constituye un problema prioritario.

## Abstract

**Keywords:** Graduate students; academic career; school violence.

School violence is conceived as the relationships that emerge within the school context and cause harm among those involved in such interactions. It is influenced by culture, norms, and social values. The objectives are to analyze the level of school violence at an institution offering a Postgraduate Degree in Agricultural Sciences in Estado de México and to determine the level of school violence experienced by students prior to the graduate level. This research adopted a quantitative methodology where a questionnaire was administered to 100 students from 16 graduate programs. Data was subjected to an analysis using descriptive statistics and Spearman correlation coefficient ( $\alpha = 0.05\%$ ). Results showed that 94% of master's students and 97.3% of doctoral students consider that there is school violence. Victims of school violence in graduate programs were also victims throughout their academic careers. In conclusion, school violence manifests at all educational levels and requires priority attention.

---

Recibido: 30 de junio de 2025

Aceptado: 12 de febrero de 2026

Publicado: 01 de julio de 2026

**Cómo citar:** Ruiz-Ramírez, R.; García-Cue, J. L.; Ayala-Carrillo, M. R.; & Segura-Ordaz, L. (2026). Percepción de la violencia escolar en el posgrado: análisis desde la experiencia de estudiantes en ciencias agrícolas. *Acta Universitaria*, 36, e4697. doi: <https://doi.org/10.15174/au.2026.4697>

## Introducción

La violencia escolar ha sido abordada en diversas investigaciones que buscan hacerla visible. Este fenómeno perjudica a la comunidad escolar (Pacheco-Salazar, 2018) dado que obstaculiza los procesos de la adquisición del aprendizaje y disminuye la calidad educativa, personal e investigativa. La violencia escolar ha sido documentada en los niveles educativos básico, medio y superior, aunque su presencia en el ámbito de posgrado ha recibido poca atención. Son pocas las investigaciones que analizan la violencia escolar ejercida en los posgrados y aquella que el alumnado ha experimentado a lo largo de su trayectoria académica.

Para la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2021), la violencia escolar ha incrementado a nivel mundial, y al menos uno de cada tres niños o niñas es víctima de agresiones en el contexto educativo. Pese a que se han realizado acciones para mitigarla, esta se ha mantenido e intensificado porque los comportamientos violentos han sido normalizados y, muchas veces, han quedado sin castigo.

El presente artículo aborda la violencia escolar que el estudiantado de posgrado percibe durante sus estudios y la violencia escolar que experimentaron en niveles educativos anteriores al posgrado. Para contextualizar el problema, el artículo incluye una revisión conceptual y teórica de la violencia escolar; aborda sus causas, manifestaciones y consecuencias; e informa brevemente sobre las personas que la ejercen y quienes la reciben (víctimas). Posteriormente, explica la metodología utilizada y los resultados obtenidos, los cuales revelan que las investigaciones sobre violencia escolar en el nivel de posgrado son esenciales, ya que promueven el avance del conocimiento científico, permiten cubrir vacíos en la literatura existente y contribuye a una comprensión integral de este problema.

## Violencia escolar

En México, la Secretaría de Educación Pública (SEP, 2017) define la violencia escolar como todo tipo de actividades violentas dentro del ámbito académico, lo que incluye a toda la comunidad escolar. Para Furlán (2012), la violencia escolar se puede comprender como la manera de relacionarse en el entorno escolar y que produce daños entre los integrantes que forman parte de esa dinámica. De acuerdo con Zapata-Martelo *et al.* (2018) y Ayala-Carrillo (2015), la violencia escolar está permeada por la cultura y su definición se vincula con los comportamientos que se perciben como aceptables o inaceptables, en función de la forma en que evolucionan las normas y valores sociales.

Uno de los comportamientos relacionados con la violencia escolar es el *bullying*, sin embargo, es necesario diferenciar ambos conceptos. El *bullying* se refiere a agresiones entre pares que se caracterizan por la intencionalidad, la repetición y la duración en el tiempo. En cambio, la violencia escolar puede ser ocasional y no se limita a las agresiones entre pares, ya que puede ser ejercida por cualquier miembro de la comunidad escolar, como estudiantes, docentes, directivos o personal administrativo (secretarías, intendentes, etcétera) (Mendoza *et al.*, 2022; Ruiz-Ramírez *et al.*, 2021).

## Causas de la violencia escolar

Zurita (2019) y Zapata-Martelo *et al.* (2018) determinan que la violencia escolar es un problema grave, estructural, ocasionado por múltiples factores, de ahí que su estudio requiera de un abordaje integral, multi, inter y transdisciplinario. Hasta donde se sabe, se han identificado, al menos, siete factores que se relacionan con la reproducción y persistencia de la violencia escolar.

**Factores sociales.** Para Ruiz-Ramírez *et al.* (2021), Cao *et al.* (2020) y De Oliveira *et al.* (2018), las instituciones escolares son un reflejo de la realidad social; es decir, lo que acontece en la sociedad se produce y reproduce en la escuela: narcotráfico, drogadicción, delincuencia organizada, secuestros, desapariciones forzadas, feminicidios, desigualdades jerárquicas, maltratos, injusticias, exclusión e inseguridad, entre otros.

**Factores culturales.** Se refieren a los estereotipos de género, las tradiciones o costumbres que se reproducen debido a patrones culturales y que se sustentan en una ideología legitimadora de violencia patriarcal, heteronormativa y eurocéntrica (Ayala-Carrillo, 2015; Rodríguez *et al.*, 2023; Ruiz-Ramírez *et al.*, 2020; Vázquez *et al.*, 2021).

**Factores económicos.** Cedeño (2021) y De Oliveira *et al.* (2018) señalan que la pobreza, las desigualdades económicas y la falta de empleos son determinantes para que la violencia escolar exista y se reproduzca.

**Medios de comunicación.** Arellanez-Hernández & Velasquez-Lancheros (2023), Muñiz-Rivas *et al.* (2020) y De Oliveira *et al.* (2018) advierten que la violencia escolar se origina por la exposición a materiales violentos (programas televisivos y plataformas de entretenimiento), así como por el uso constante y no monitoreado de las redes sociales.

**Factores escolares.** Ruiz-Ramírez *et al.* (2022) indican que la violencia en el entorno escolar se produce por las relaciones asimétricas de poder que la planta docente tiene sobre el estudiantado. Asimismo, Reyes *et al.* (2018) determinan que las acciones violentas se incrementan por la prepotencia, el autoritarismo, los métodos de enseñanza obsoletos, las clases aburridas y la deficiente interacción entre docentes, discentes y autoridades educativas.

**Factores familiares.** Mora *et al.* (2024), López-Castro & Priegue (2019) y De Oliveira *et al.* (2018) consideran que ninguna persona nace violenta, sino que en sus hogares aprenden a expresar o inhibir manifestaciones agresivas. Al respecto, Ayala-Carrillo (2015) menciona que las niñas y niños educados con violencia o castigos corporales repiten el mismo patrón de comportamiento con sus hijos e hijas en la edad adulta, generando un ciclo de violencia y maltrato. En este sentido, la violencia escolar se agrava por la falta de comunicación asertiva o por la dinámica conflictiva entre los miembros de la familia (Zapata-Martelo *et al.*, 2018).

**Factores personales.** Según Ruiz-Ramírez *et al.* (2020) y Ayala-Carrillo (2015), la violencia escolar se ejerce porque los acosadores o acosadoras se asumen como físicamente más fuertes, presentan intolerancia, carecen de habilidades sociales y establecen relaciones negativas.

## Personas que ejercen violencia escolar y personas que reciben las agresiones

Las mujeres y los hombres intervienen como víctimas, acosadores, acosadoras, observadoras y observadores; no obstante, los hombres son quienes principalmente ejercen actos de violencia, mientras que las mujeres son quienes comúnmente reciben agresiones (Mendoza *et al.*, 2022; Zapata-Martelo *et al.*, 2018). Las personas más vulnerables son indígenas (Ruiz-Ramírez *et al.*, 2020), transgénero, homosexuales o con rasgos y/o conductas afeminadas o masculinizadas. Es decir, los agresores muestran intolerancia a las características personales que se salen de la normativa heteropatriarcal en la que fueron socializados (Ruiz-Ramírez *et al.*, 2020; Ruiz & Evangelista, 2020).

## Manifestaciones de la violencia escolar

La violencia escolar se manifiesta de dos maneras. Por un lado, existen las manifestaciones directas, que comprenden las agresiones físicas que se presentan cara a cara, a través de golpes, robos, acoso sexual o violación, entre otras, así como las agresiones verbales (insultos, ofensas y amenazas). Por otro lado, se encuentran las manifestaciones indirectas, como las agresiones psicológicas, entre las que destacan: ignorar, difamar, impedir la participación de una persona en clases, actividades o eventos. En este grupo también se integran las agresiones sociales como la exclusión y el aislamiento, así como aquellas que se presentan mediante el uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), como publicar mensajes de textos intimidantes, y fotos o videos íntimos o agresivos (Ayala-Carillo, 2015; Ruiz-Ramírez *et al.*, 2020).

## Consecuencias de la violencia escolar

Las consecuencias de las acciones violentas son numerosas y es importante reconocer que no solo pueden perjudicar a las víctimas, sino también las estructuras sociales y las actividades académicas de las personas involucradas (Ruiz-Ramírez *et al.*, 2018). Por ejemplo, este comportamiento provoca en las víctimas bajo rendimiento académico, el cual obstaculiza logros educativos porque incide de manera directa en el aprendizaje y la concentración. El miedo lleva a las víctimas a ausentarse de la escuela y provoca desajustes psicosociales por trastornos afectivos (Gómez & Zurita, 2013; Morales, 2023), lo cual puede escalar y obligar a las personas a abandonar la escuela para evitar las humillaciones de la persona acosadora (Reyes *et al.*, 2018; Ruiz-Ramírez *et al.*, 2018).

Además, genera sufrimiento institucional (dolor moral), por la inestabilidad emocional y académica (Abril, 2020). También produce frustración, depresión, ansiedad, inseguridad, destrucción de la autoestima (Morales, 2023) e, incluso, problemas económicos derivados del gasto en especialistas para prevenir y atender el nivel más preocupante al que escala la violencia escolar, el suicidio o el intento de suicidio (Cruz-Manrique *et al.*, 2021). Por su parte, en los acosadores o acosadoras ocasiona problemas familiares y sociales, dado que los comportamientos agresivos y destructivos obstaculizan el progreso personal, familiar y social (Carhuas *et al.*, 2023).

Bajo ese tenor, la violencia escolar provoca incertidumbre a nivel gubernamental, social, escolar y familiar. Por ello, se han creado y llevado a cabo diversos programas, acciones y leyes que buscan prevenir, atender y disminuir la violencia escolar; no obstante, los esfuerzos han sido ineficientes puesto que la violencia escolar no solo continúa, sino que ha ido en aumento, y sus manifestaciones se han diversificado (Becerra *et al.*, 2020; Cedeño, 2020).

En este contexto, las investigaciones se han incrementado en diferentes niveles escolares, como el básico (primarias y secundarias), medio superior y superior. Sin embargo, el nivel de posgrado no ha sido investigado y no se ha visibilizado la violencia escolar. Por ello, los objetivos del presente artículo son analizar el nivel de violencia escolar en una Institución de Posgrado en Ciencias Agrícolas (IPCA) ubicada al oriente del Estado de México y determinar la violencia escolar que los estudiantes experimentaron en grados anteriores al posgrado.

## Materiales y métodos

La investigación empleó el método cuantitativo de tipo no experimental, con alcance descriptivo y correlacional.

### Participantes

La muestra fue no probabilística; en total participaron 100 estudiantes: 63 de la Maestría en Ciencias (36 mujeres y 27 hombres) y 37 del Doctorado en Ciencias (12 mujeres y 25 hombres). Es importante mencionar que no se controló el sexo del estudiantado puesto que la participación fue voluntaria. El alumnado pertenece a 16 programas académicos en la Institución de Posgrados en Ciencias Agrícolas (IPCA), situada en el oriente del Estado de México. Los participantes provienen de 18 estados de la república mexicana y un alumno del extranjero (Tabla 1), lo que puede propiciar un acercamiento a la problemática de la violencia escolar.

Tabla 1. Lugar de origen.

	Porcentaje
1) Oaxaca	19
2) Estado de México	15
3) Veracruz	12
4) Puebla	11
5) Chiapas	9
6) Ciudad de México	8
7) Guerrero	7
8) Hidalgo	4
9) Durango	2
10) Guanajuato	2
11) Jalisco	2
12) Zacatecas	2
13) Baja California	1
14) Morelos	1
15) Quintana Roo	1
16) Sinaloa	1
17) Tabasco	1
18) Tamaulipas	1
19) Extranjero	1

Fuente: Elaboración propia.

La edad promedio fue de 30 años (mínima de 23 y máxima de 47). Respecto a la orientación sexual, el 93% declaró ser heterosexual, 4% bisexual y 3% homosexual.

## Instrumento

La técnica que se empleó para recolectar los datos fue la encuesta, y el instrumento fue un cuestionario de elaboración propia que contenía 44 preguntas distintas: 24 cerradas, cinco de opción múltiple, siete de escala Likert y ocho abiertas. El cuestionario constó de cinco secciones: 1) Información socio-académica, 2) Violencia escolar en los niveles académicos anteriores al posgrado, 3) Violencia escolar en la IPCA, 4) Violencia escolar entre impares (integrantes de la población escolar) y 5) Violencia escolar entre compañeros y compañeras.

Los criterios de confiabilidad y validez del cuestionario fueron: a) revisión de personas expertas en violencia escolar, violencia de género, educación y metodología de la investigación, quienes valoraron la claridad, pertinencia y congruencia de los ítems respecto a los objetivos de la investigación; b) prueba piloto con 10 estudiantes para identificar problemas de comprensión y ambigüedad; c) pertinencia con el contenido, contrastando los objetivos planteados con los ítems del cuestionario para asegurar la coherencia conceptual; y d) fiabilidad alfa de Cronbach, cuyo valor fue 0.822, que indica que el instrumento tiene una consistencia interna adecuada.

## Procedimiento para la aplicación

Los cuestionarios se imprimieron y aplicaron al estudiantado en las diversas áreas de la IPCA, como en las aulas de clase, módulos de trabajo académico, bibliotecas, espacios de recreación, invernaderos, establos, entre otros. El cuestionario se administró de manera anónima con el fin de preservar la confidencialidad de los estudiantes y estimular su confianza. La aplicación duró entre 15 y 20 minutos.

## Análisis de los datos

Se aplicaron estadísticos descriptivos univariados y análisis de correlación de Spearman ( $\alpha = 0.05\%$ ) con el paquete estadístico para las Ciencias Sociales IBM-SPSS versión 23.

## Limitaciones metodológicas

Los resultados de la investigación no se pueden generalizar porque la muestra fue no probabilística, por conveniencia. Asimismo, al tratarse de una investigación cuantitativa, no se realizó triangulación de técnicas de investigación. Los análisis de estructura interna —como el análisis factorial exploratorio, el análisis factorial confirmatorio, el coeficiente omega de McDonald— no se llevaron a cabo por el tamaño reducido de la muestra y porque el objetivo de la investigación fue analizar el nivel de violencia escolar, mas no validar un nuevo instrumento. Por ello, se priorizaron procedimientos acordes con esta finalidad, como la revisión de expertos, la prueba piloto y la evaluación de consistencia interna (alfa de Cronbach). Se reconoce esta limitación metodológica y se sugiere que investigaciones futuras, con muestras más amplias, incorporen los análisis factoriales para fortalecer la validez del constructo.

## Resultados

### Análisis del nivel de violencia escolar en la Institución de Posgrado en Ciencias Agrícolas (IPCA)

En lo que respecta a la percepción que los participantes tienen de la violencia escolar durante los estudios de maestría, la Tabla 2 muestra que, de los 63 estudiantes encuestados, 94% (33 alumnas y 26 alumnos) manifiestan que existe violencia escolar en la IPCA, ya sea porque participaron como observadores, acosadores o víctimas de las agresiones.

El nivel de la intensidad de la violencia escolar se distribuye como: regular (39.7%), poca (36.5%), alta (11.1%) y muy alta (6.3%). Por otra parte, es importante señalar que 6.3% de los estudiantes indican que en la IPCA no existe violencia escolar.

Tabla 2. Nivel de la percepción de violencia escolar en estudiantes de maestría.

Nivel de violencia escolar	Mujeres		Hombres		% total
	Frecuencia	%	Frecuencia	%	
Poca	9	14.2	14	22.2	36.5
Regular	17	27	8	12.7	39.7
Alta	5	7.9	2	3.2	11.1
Muy alta	2	3.2	2	3.2	6.3
No hay	3	4.8	1	1.6	6.3

Fuente: Elaboración propia.

Los resultados reflejan que la violencia escolar es un problema multidimensional porque permanece invisible para algunos estudiantes y visible para otros, lo cual depende de los marcos de referencia con los que interpretan sus experiencias, por lo que los niveles de intensidad de la violencia escolar no son constantes ni homogéneos.

Con relación a la percepción de la violencia escolar en el grado doctoral, 47 estudiantes encuestados (97.3%, 11 alumnas y 25 alumnos) mencionan que existe violencia escolar en la IPCA. Esta apreciación se basa en que han participado en algún rol dentro de esa dinámica, es decir, la han observado, ejercido o recibido.

El porcentaje de la existencia de la violencia escolar en el doctorado es muy alto debido a que en ese grado académico se manifiesta un mayor desequilibrio de poder y una alta verticalidad en las relaciones entre la comunidad escolar. En ese sentido, la Tabla 3 revela que la violencia escolar es percibida por los estudiantes de la siguiente manera: regular (40.5%), poca (29.7%) y alta (27%). Solamente un estudiante mencionó que no existe violencia escolar en la IPCA.

Tabla 3. Nivel de la percepción de violencia escolar en estudiantes de doctorado.

Nivel de violencia escolar	Mujeres		Hombres		Porcentaje
	Frecuencia	%	Frecuencia	%	
Poca	3	8.1	8	21.6	29.7
Regular	5	13.5	10	27	40.5
Alta	3	8.1	7	18.9	27
Muy alta	0	0	0	0	0
No hay	1	2.7	0	0	2.7

Fuente: Elaboración propia.

### Violencia escolar que experimentaron las alumnas y/o los alumnos en grados anteriores al posgrado

La violencia escolar se ha presentado durante la vida académica del estudiantado (Tabla 4), ya que desde la etapa de primaria hasta el nivel de doctorado han sido víctimas de la violencia escolar: 72% del alumnado recuerda que fue agredido durante sus estudios de primaria, 76% en la secundaria, 67% en el bachillerato y 54% en la universidad. Es importante mencionar que 65% han sufrido violencia escolar en maestría y 49% durante sus estudios de doctorado.

Tabla 4. Porcentaje de violencia escolar en los diferentes niveles académicos.

Nivel	¿Te han agredido? (%)		Agresiones recibidas (%)		
	Sí	No	Frecuentemente	En ocasiones	Raramente
Primaria	72	28	15	31	26
Secundaria	76	24	9	32	35
Preparatoria	67	33	4	27	36
Universidad	54	46	2	15	37
Maestría	65	35	4.8	15.9	44.3
Doctorado	49	51	0	24.5	24.5

Fuente: Elaboración propia.

Con relación a la frecuencia y duración con la que el estudiantado fue agredido, se determina que, desde la primaria y hasta la maestría, el alumnado fue víctima de violencia escolar (recibió agresiones raramente o en ocasiones) y de *bullying* (recibió agresiones frecuentemente). No obstante, es de resaltar que, en el doctorado, el estudiantado experimentó violencia escolar, pero no sufrió *bullying*.

#### Durante la primaria

Un alto porcentaje de estudiantes (72%) manifiestan que en su educación primaria fueron víctimas de la violencia escolar, pues recibieron agresiones en ocasiones (31%), raramente (26%) y frecuentemente (15%). Estos datos muestran que la exposición a situaciones de violencia comienza en etapas tempranas del desarrollo, cuando las bases familiares, sociales y emocionales aún están en proceso de formación.

La experiencia de recibir agresiones con frecuencia demuestra la existencia de focos críticos de victimización, de manera que los mecanismos institucionales no atienden la violencia escolar de forma oportuna y efectiva.

## Durante la secundaria

Los mayores porcentajes de las agresiones de la violencia escolar se presentaron en el nivel de secundaria. 76% del estudiantado fue víctima de agresiones, ya que las recibían raramente (35%), en ocasiones (32%) y frecuentemente (9%).

En este nivel se observa el mayor porcentaje de violencia escolar, en comparación con otros niveles educativos. Este problema no solo responde a que el alumnado se encuentra en una etapa de transición que se caracteriza por una limitada autorregulación emocional y por la búsqueda activa de identidad (edad entre 12 y 15 años), sino también a la interacción de factores institucionales y socioculturales que convergen para evidenciar fallas estructurales que provocan ambientes violentos en el entorno escolar.

## Durante la preparatoria

Los datos muestran que 67% del alumnado experimentó algún tipo de violencia escolar durante sus estudios de preparatoria. En cuanto a la frecuencia de las agresiones recibidas, 36% del estudiantado reportó haberlas experimentado raramente, 27% indicó que ocurrieron en ocasiones y 4% frecuentemente. Estos porcentajes evidencian que una proporción considerable de estudiantes estuvieron expuestos a situaciones de violencia escolar. Asimismo, los datos muestran una pequeña disminución respecto a etapas previas de la trayectoria educativa, pero revelan una problemática estructural persistente con distintos niveles de intensidad.

## Durante la universidad

En este nivel educativo, 54% del estudiantado encuestado indicó que durante sus estudios universitarios fueron violentados con una periodicidad de: raramente (37%), en ocasiones (15%) y frecuentemente (2%). Los datos demuestran que más de la mitad del alumnado estuvo expuesto a algún tipo de violencia escolar, aunque con distintos niveles de recurrencia. Sin embargo, se registra una disminución con respecto a los niveles escolares que le preceden. La disminución del porcentaje está sostenida en estructuras sociales que no son perceptibles de la misma manera por todas las personas, debido a sus marcos de referencia con los que interpretan sus experiencias.

## Durante la maestría

De los 63 estudiantes de maestría, 41 han sido víctimas de violencia escolar, lo que equivale a 65% del total de la muestra. Esto es un porcentaje alto que deja ver que la experiencia educativa está influenciada por relaciones asimétricas de poder. El alumnado recibió diferentes agresiones con una periodicidad de raramente (44.3%), en ocasiones (15.9%) y frecuentemente (4.8%).

## Durante el doctorado

De los 37 estudiantes encuestados del doctorado en ciencias, 18 estudiantes (49%) han sido víctimas de violencia escolar. El alumnado es agredido con una frecuencia de raramente (24.5%) y en ocasiones (24.5%). Ningún estudiante encuestado recibió agresiones de manera frecuente, por lo que no se establece la presencia de *bullying* en el nivel doctoral, pero sí la existencia de violencia escolar.

A partir de lo expuesto, se determina que la violencia escolar forma parte de un problema estructural que persiste en todas las etapas del sistema educativo, aunque con distintos niveles de prevalencia. Esto se debe a la percepción que tiene el estudiantado y a la normalización de la violencia escolar.

## Correlación retrospectiva de la violencia escolar

La Tabla 5 presenta la correlación de Spearman ( $\alpha = 0.05$ ), la cual sugiere que el alumnado que fue víctima de agresiones durante sus estudios de maestría también lo fue durante sus estudios del nivel medio superior y superior.

Tabla 5. Correlación de víctimas de la violencia escolar en estudiantes de maestría.

	Rho	p-value	Significancia
Víctima en el nivel medio superior	0.600	0.000	**
Víctima en el nivel superior	0.369	0.025	**

Fuente: Elaboración propia.

En el nivel doctoral, la Tabla 6 muestra que el alumnado fue víctima de violencia escolar durante sus estudios de secundaria, nivel medio superior, superior y maestría. Este resultado indica que las agresiones que recibieron han dejado huellas a lo largo de su trayecto académico y en su adultez aún lo recuerdan.

Tabla 6. Correlación de víctimas de la violencia escolar en estudiantes de doctorado.

	Rho	p-value	Significancia
Víctima en la secundaria	0.763	0.000	**
Víctima en el nivel medio superior	0.600	0.000	**
Víctima en el nivel superior	0.369	0.025	*
Víctima en la maestría	0.408	0.012	*

Fuente: Elaboración propia.

El estudiantado guarda en su memoria las agresiones que han recibido, por lo que es difícil cuantificar el daño social, económico o académico provocado por recuerdos que los lastiman o lastimaron en algún momento de sus vidas personales y académicas. Por todo lo anterior, se determina que la violencia escolar ha escalado y arribado a todos los niveles educativos, incluido el posgrado.

## Violencia escolar por género en los distintos niveles educativos

En la correlación, no se detectaron diferencias significativas por género en las víctimas de violencia escolar; sin embargo, los estadísticos descriptivos determinan que las mujeres fueron víctimas de agresiones en todos los grados académicos, mientras que los varones nunca sufrieron violencia escolar durante sus estudios universitarios ni en el nivel doctoral (Tabla 7).

Tabla 7. Estadísticos descriptivos de víctimas por género.

Nivel escolar	Media		Mediana		Desviación estándar		Categoría	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Primaria	2.40	2.25	2	2	1.071	1.02	En ocasiones	En ocasiones
Secundaria	2.35	2.17	2	2	0.926	0.930	En ocasiones	En ocasiones
Preparatoria	2.17	1.85	2	2	0.857	0.875	En ocasiones	En ocasiones
Universidad	1.63	1.83	1	2	0.793	0.781	Nunca	En ocasiones
Maestría	1.77	1.90	2	2	0.783	0.905	En ocasiones	En ocasiones
Doctorado	1.64	1.92	1	2	0.810	0.900	Nunca	En ocasiones

Nota. H: hombres; M: mujeres.

Fuente: Elaboración propia.

La victimización de las mujeres en todos los niveles escolares, desde la primaria y hasta nivel doctorado, no solo revela una problemática persistente, sino que muestra el carácter estructural, patriarcal y normalizado de la violencia de género en las instituciones escolares, las cuales no solo transmiten conocimientos y habilidades, sino que perpetúan el entramado histórico de las estructuras simbólicas de poder.

La violencia escolar no se distribuye de forma homogénea y la experiencia educativa está atravesada por relaciones de poder vinculadas al género, a pactos patriarcales, simulación y negación.

## Discusión

La violencia escolar está presente en los 16 programas académicos del Doctorado en Ciencias y de la Maestría en Ciencias, en la Institución de Posgrados en Ciencias Agrícolas (IPCA). Por ello, se concuerda con Zurita (2019) y Zapata-Martelo *et al.* (2018) en cuanto a que la violencia escolar sugiere un patrón estructural que se reproduce y perpetúa en la educación. Así, esta investigación aporta nueva evidencia sobre la presencia de violencia escolar en todos los grados educativos, incluidos aquellos en los que no se ha documentado con amplitud, como en el caso del posgrado.

La violencia escolar se presentó durante toda la vida académica del estudiantado encuestado. La mayor prevalencia se identificó en la secundaria —seguida por la primaria, preparatoria, nivel superior y posgrado—, lo cual confirma la tendencia reportada por el Consejo Ciudadano para la Seguridad y Justicia de la Ciudad de México (2025) y revela un patrón estructural de vulnerabilidad asociado a las transiciones del desarrollo. El alto nivel de violencia escolar en la secundaria puede entenderse por la interacción entre factores socioemocionales, institucionales y socioculturales. La adolescencia se caracteriza por procesos de regulación emocional en construcción, lo que dificulta la gestión de conflictos y favorece respuestas impulsivas, como lo señalan Sanmartín & Tapia (2023) y Benítez *et al.* (2021). Asimismo, los adolescentes priorizan “ganarse” la aceptación en un grupo social, incluso si para lograrlo deben causar daño a otras personas. También, pueden incidir factores asociados a las dinámicas escolares —como el clima institucional rígido y prácticas disciplinares inconsistentes—, los conflictos entre los integrantes de la familia, la falta de comunicación asertiva y los contextos sociales agresivos. Estos elementos permiten interpretar a la secundaria como un espacio donde convergen condiciones personales y contextuales que incrementan el riesgo de violencia escolar.

La prevalencia de la violencia escolar reportada en el nivel de primaria —segunda en frecuencia respecto a los demás niveles educativos— revela que la infancia es una etapa fundamental en la formación y reproducción de prácticas violentas. Desde la niñez, el alumnado está expuesto a relaciones asimétricas de poder que normalizan las situaciones de violencia, así como a normas sociales desiguales que producen y legitiman comportamientos agresivos. Durante esa edad escolar, aprenden y reproducen los patrones de comportamiento observados en sus hogares, los cuales se intensifican en contextos donde existe una estructura familiar violenta y donde persiste la ideología cultural que asigna a las niñas el rol de obediencia y docilidad y a los niños el de fortaleza y autoridad.

Adicionalmente, el castigo físico y psicológico son formas normalizadas y legitimadas de disciplina, como lo señala el Sistema Nacional de Protección de Niñas, Niños y Adolescentes (2023); el cual evidencia que las primeras experiencias de socialización están atravesadas por dinámicas que consideran que la violencia es un recurso válido para controlar y corregir los comportamientos considerados inadecuados. Romero (2017) refuerza esta idea al mostrar que la interiorización de patrones violentos inicia en edades tempranas, pues son producto de interacciones cotidianas donde la agresión se normaliza por la interacción signada de la violencia y se reproduce en el entorno escolar. Así, la alta prevalencia de violencia en la primaria refleja un problema estructural asociado a modelos de crianza, discursos culturales y prácticas institucionales. Por tanto, es necesario cuestionar y transformar la cultura que legitima la violencia en la infancia, ya que, con el tiempo, se convierten en dinámicas de violencia escolar.

La violencia escolar que el alumnado vivió durante la preparatoria se explica desde múltiples dimensiones que interactúan y evidencian la complejidad del problema. En concordancia con Tapullima-Mori *et al.* (2023), Fregoso-Borrego *et al.* (2021) y Ruiz-Ramírez *et al.* (2021), la falta de apoyo parental es un factor central en la reproducción de dinámicas violentas, debido a que los padres y las madres de familia tienden a priorizar actividades remuneradas, pues dejan que sus hijos e hijas se desarrollen de forma autónoma porque consideran que “son grandes”. Sin embargo, esta autonomía mal orientada los deja sin una guía socioemocional, debilitando su capacidad para la solución de conflictos de manera pacífica.

En adición a lo anterior, hay estudiantes que crecieron en contextos donde la violencia funciona para resolver conflictos, lo que provoca que recurran a agresiones para enfrentar sus problemas. A ello se suma el arraigo de una anticultura de discriminación (sistema social que normaliza, reproduce, justifica y perpetúa diversas prácticas discriminatorias) y la falta de valores, lo que concuerda con Zanatta *et al.* (2024) y Ruiz-Ramírez *et al.* (2021). Las agresiones que han recibido de manera ocasional indica que las conductas son normalizadas y se integran al funcionamiento cotidiano de las instituciones educativas, lo cual coincide con lo que reportan Rodríguez *et al.* (2023), Zapata-Martelo *et al.* (2018) y Romero (2017),

La violencia escolar que vivieron durante la universidad evidencia que la adultez o la madurez académica no son factores para disminuir la incidencia de agresiones, ya que, de acuerdo con Ayala-Carrillo (2015), la violencia escolar es un problema complejo. Según Mingo (2020), en la educación superior se consolidan estructuras autoritarias y relaciones asimétricas de poder, las cuales no solo perpetúan dinámicas violentas, sino que las transforman y las sofistican bajo formas simbólicas, relacionales y normativas.

Según Rodríguez *et al.* (2023), Zapata-Martelo *et al.* (2018) y Romero (2017), la persistencia de la violencia se relaciona con la normalización social que ha legitimado prácticas discriminatorias y relaciones jerárquicas de poder para reproducirla como un *habitus* social que se presenta en la vida cotidiana del entorno escolar.

Aunado a ello, en congruencia con Zanatta *et al.* (2024) y Ruiz-Ramírez *et al.* (2021), la violencia escolar está atravesada por prácticas de discriminación, prejuicios y ausencia de valores, elementos que configuran un clima institucional en el que las agresiones —aunque sean sutiles— se vuelven parte del funcionamiento normalizado. Esto ocasiona que en el contexto escolar no exista una cultura de igualdad de género ni de derechos (Chapa *et al.*, 2022; Zapata-Martelo *et al.*, 2018).

A nivel universitario, al igual que en los trabajos de Rodríguez *et al.* (2023), Mingo (2020), Vázquez *et al.* (2021) y Rovetto & Figueroa (2017), se identificó que las mujeres son las principales víctimas de violencia escolar, de manera que la educación superior reproduce las desigualdades estructurales y refuerza las brechas de género, situación que refleja el androcentrismo en las relaciones académicas y la reproducción de prácticas de dominación basadas en estereotipos de género.

Aunque el nivel de violencia escolar en el posgrado fue valorado como regular, el resultado debe interpretarse críticamente puesto que, de acuerdo con Ruiz-Ramírez *et al.* (2022), Maceira-Ochoa & Medina (2021) y Vázquez *et al.* (2021), la percepción del nivel de violencia depende de la normalización cultural de las prácticas violentas —especialmente las relacionadas con la violencia simbólica— y de la subjetividad con la que se valoran los comportamientos considerados como buenos o malos. Desde esa perspectiva, el nivel de violencia regular puede estar subestimado y enmascarar dinámicas profundas de dominación, discriminación y abuso de poder.

La educación en el posgrado reproduce jerarquías académicas, relaciones de dependencia intelectual y autoridad vertical. La normalización de esas prácticas justifica que la violencia se ejerza “como parte de la formación”, lo cual encubre dinámicas de control, sumisión y exclusión. En ese sentido, la violencia en el posgrado no es un residuo de etapas previas de la educación, sino una expresión del orden cultural, social y jerárquico que conduce a su naturalización y normalización. Por ello, Zapata-Martelo *et al.* (2018) mencionan que la violencia escolar es un constructo cultural y social arraigado en dinámicas de poder, control y dominación. Y, en el posgrado, esto se manifiesta de manera sutil pero no menos dañina. En ese tenor, Bourdieu (2000) menciona que la violencia simbólica opera de manera inconsciente e imperceptible, tanto para la persona dominante como para la dominada, lo cual explica que la violencia en el posgrado, caracterizado por autonomía y madurez académica, persista.

Resulta crítico que la violencia se reproduzca aun cuando la población que estudia el posgrado sean personas adultas, padres y madres de familia, profesionistas e investigadores e investigadoras. Esto demuestra que la violencia escolar no desaparece con la edad ni con la escolaridad; por el contrario, se ajustan a cada uno de los niveles educativos.

La violencia escolar tiende a disminuir conforme aumenta el nivel académico. Esa reducción puede responder a la percepción limitada que tiene la víctima sobre los comportamientos aceptables o inaceptables y a la normalización de las manifestaciones de la violencia, no a una disminución real de la cifra (Ayala-Carrillo, 2015; Ruiz-Ramírez *et al.*, 2022; Zapata-Martelo *et al.*, 2018). Asimismo, esto se puede dar por la presión de cumplir y “encajar” en la comunidad científica, lo que dificulta la capacidad de nombrar y denunciar la violencia escolar.

En esa línea, Ruiz-Ramírez *et al.* (2022), Maceira-Ochoa & Medina (2021) y Vázquez *et al.* (2021) advierten de una cifra negra en el reporte real de víctimas, dado que existen estudiantes que no se reconocen como víctimas, pues perciben a las agresiones como bromas e incluso las niegan. Además, coincidiendo con Vázquez *et al.* (2021), al sentirse vulnerables, las víctimas minimizan y ocultan la violencia que reciben por temer a represalias, a ser desacreditados, a perder la beca o a desaprovechar oportunidades académicas. Ese silencio contribuye a perpetuar la violencia como parte del funcionamiento cotidiano en el posgrado. De manera que las estructuras jerárquicas, el dominio y el poder provocan agresiones en ese nivel educativo.

Adicionalmente, Mendoza *et al.* (2022), Mingo (2020), Ruiz-Ramírez *et al.* (2020), Zapata-Martelo *et al.* (2018) y Ayala-Carrillo (2015) aseveran que la violencia escolar impacta sobre todo a las mujeres, esto se debe principalmente a los estereotipos de género que se reproducen, a los patrones culturales y a una ideología legitimadora de violencia patriarcal, heteronormativa y eurocéntrica, aunque también es resultado de la institución que legitima y fomenta la desigualdad de género (Chapa *et al.*, 2022). Además, en sintonía con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2022), en México, las mujeres han experimentado algún tipo de violencia escolar en su vida académica. Esto se acentúa durante los estudios universitarios y de doctorado puesto que ahí es donde se identificó que las mujeres son violentadas mayormente, en contraste con los hombres, quienes no son agredidos en esos niveles educativos.

La correlación retrospectiva muestra que la violencia escolar deja huellas en la memoria del estudiantado, pues recuerdan las agresiones que recibieron durante su niñez, adolescencia, juventud o adultez. Inclusive, las víctimas de violencia pueden tener recuerdos del momento, del lugar, de la persona o personas que las acosaron y de la agresión o agresiones que recibieron. A este respecto, Poalacin-Iza & Bermúdez-Santana (2023) y Tamayo-Agudelo *et al.* (2021) aseguran que las agresiones sufridas a lo largo de su vida académica dejan secuelas permanentes, lo cual facilita la reactivación y evocación de recuerdos vinculados a experiencias de violencia, lo que puede llevar a que perciban su etapa escolar como dolorosa y desencadenen problemas de salud mental.

De acuerdo con Velázquez (2023), la violencia escolar que padecieron y padecen los discentes vulnera sus derechos humanos y el éxito escolar, pues no les permite tener una vida académica plena. Asimismo, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2019) sostiene que este fenómeno afecta los derechos de las personas a la salud, al bienestar y, por supuesto, a la educación.

Todo lo anterior obliga a repensar la violencia escolar como un problema estructural que no puede abordarse únicamente mediante protocolos, talleres o campañas de concientización. Se requiere una transformación familiar, institucional y social; que cuestione las bases que legitiman las relaciones de poder, la normalización de la violencia y las prácticas androcéntricas; que incorpore un enfoque transversal de género, de derechos humanos y de justicia social; y que fomente la distribución equitativa del poder dentro de las relaciones académicas.

## Conclusiones

Los objetivos de la investigación se cumplieron porque fue posible analizar el nivel de violencia escolar en el posgrado –Maestría en Ciencias y Doctorado en Ciencias– de una Institución de Posgrados en Ciencias Agrícolas (IPCA), espacio donde se forma a los investigadores e investigadoras de México. Esta institución se ubica en el sur, territorio en el cual convergen condiciones estructurales de vulnerabilidad que configuran un entorno propicio para el incremento de los niveles de violencia a la que se encuentra expuesta la población. De igual forma, se logró determinar la violencia escolar que experimentaron las alumnas y los alumnos en grados anteriores al posgrado.

La investigación identificó que las y los estudiantes fueron víctimas de violencia escolar en niveles educativos previos al posgrado. Aunque la muestra es pequeña y los resultados no pueden generalizarse a toda la población escolarizada, los hallazgos son relevantes porque evidencian la persistencia de dinámicas violentas a lo largo de la trayectoria formativa del alumnado. Este antecedente no solo refuerza la necesidad de reconocer a la violencia escolar como un fenómeno estructural, sino que subraya la urgencia de implementar acciones que atiendan de manera temprana las distintas formas de agresión que se normalizan en los espacios educativos.

La violencia escolar se presenta en los 16 programas que oferta la IPCA. Por ejemplo, 94% del alumnado que estudia la maestría y 97.3% del estudiantado que cursa el doctorado consideran que existe violencia escolar en sus posgrados. El nivel de intensidad de violencia escolar que los estudiantes resaltan es el regular; es decir, las agresiones ocurren de manera ocasional o moderada. Un porcentaje menor del estudiantado evalúa la violencia escolar como alta; sin embargo, es importante considerar que estas percepciones están mediadas por una apreciación subjetiva. En ocasiones, quienes han sido víctimas de las agresiones no se reconocen como tal, debido a la aceptación social de las prácticas violentas en el entorno educativo. Esta misma lógica aplica tanto para quienes observan las agresiones como para quienes las ejercen, ya que las perciben como parte habitual de la dinámica escolar, lo que contribuye a consolidar su reproducción y perpetuación.

Los porcentajes de violencia escolar en el posgrado evidencian que la problemática no desaparece en el tránsito hacia niveles educativos más altos; por el contrario, se transforma y mantiene relaciones de poder jerárquicas o excluyentes, así como conductas agresivas normalizadas. Esto ocurre porque el sistema educativo no se ha transformado de manera profunda, sino que continúa replicando relaciones desiguales, ahora bajo formas más sofisticadas que se han naturalizado.

El alumnado que sufre de violencia escolar en el posgrado también la ha sufrido en grados anteriores. En ese tenor, la investigación reconoce que la violencia escolar es un problema estructural que atraviesa todos los niveles escolares: primaria, secundaria, preparatoria, universidad, maestría y doctorado. El porcentaje más alto de víctimas de violencia escolar se registra en la secundaria y este tiende a disminuir conforme aumenta el nivel educativo; sin embargo, esto no implica que el problema se ha mitigado, sino que las agresiones que recibe el alumnado se han normalizado.

Por lo anterior, la violencia escolar debe ser considerada como un problema de atención prioritaria puesto que vulnera el derecho humano a vivir una vida libre de violencia, además de que deja huella en la memoria del estudiantado, afectando su salud mental y su desempeño académico. Por ello, es indispensable desarrollar políticas públicas a nivel federal, estatal y municipal, con enfoque contextual, que se construyan, implementen y evalúen a partir de la participación activa y empática de la población.

Las mujeres son las que resultaron mayormente afectadas por la violencia escolar en todos los niveles de su formación académica, mientras que, en el nivel universitario y doctorado, los hombres nunca recibieron agresiones. La violencia escolar por cuestiones de género se agrava por la presencia de estructuras verticales y estereotipadas dentro del sistema educativo, las cuales recrean y reproducen prácticas androcéntricas que agreden y excluyen a las mujeres de una forma sistemática. Por tanto, es necesario que la IPCA implemente acciones de prevención, atención, seguimiento y sanción, que promuevan una cultura de la denuncia y de igualdad. Del mismo modo, parece ser necesario diseñar e implementar talleres integrales e interseccionales que contribuyan a una transformación familiar, institucional y social para eliminar la discriminación y generar condiciones de igualdad y equidad en toda la comunidad educativa. Solo así es posible aspirar a una educación basada en una cultura de paz, igualdad y equidad.

## Agradecimientos

Se agradece la participación del estudiantado de la Institución de Posgrado en Ciencias Agrícolas (IPCA) y al Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores por el apoyo que otorgaron para realizar la presente investigación.

## Conflicto de interés

El autor y las autoras declaran no tener conflictos de interés.

## Referencias

- Abril, C. A. (2020). Malestar docente y violencia escolar, una relación por definir: revisión documental de la década del 90 a la actualidad. *Revista Logos Ciencia y Tecnología*, 12(1), 188-205.  
<https://doi.org/10.22335/rlct.v12i1.1045>
- Arellanez-Hernández, J. L., & Velasquez-Lancheros, J. C. (2023). Adaptación y validación del cuestionario de exposición a la violencia en jóvenes. *Behavioral Psychology*, 31(1), 5-23.  
<https://doi.org/10.51668/bp.8323101s>
- Ayala-Carrillo, M. R. (2015). Violencia escolar: un problema complejo. *Ra Ximhai*, 11(4), 493-509.  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7915494>
- Becerra, S. O., Tapia, C. P., Mena, M. I., & Moncada, J. A. (2020). Convivencia y violencia escolar: tensiones percibidas según actores educativos. *Revista ESPACIOS*. 41(26), 1-15.
- Benítez, F. J., Herrera-López, H. M., & Rodríguez-Hidalgo, A. J. (2021). Las habilidades socio-emocionales para la mediación escolar: una revisión sistemática. *Revista Boletín REDIPE*, 10(6), 171-194.  
<https://revista.redipe.org/index.php/1/article/view/1318>
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama.
- Cao, W., Zhang, X., Zhang, Q., & Li, Y. (2020). The influence factors in elementary and junior high school bullying-based on the interpretative structural modeling. *Revista de Cercetare si Interventie Sociala*, 68, 83-94.  
<https://doi.org/10.33788/rcis.68.6>
- Carhuas, G. L., Cáceres, V. M., & Salvatierra, Á. (2023). Causas, efectos y prevención del bullying escolar en niños y adolescentes. *Horizontes: Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 7(29), 1319-1334.  
<https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v7i29.594>
- Cedeño, W. A. (2020). La violencia escolar a través de un recorrido teórico por los diversos programas para su prevención a nivel mundial y latinoamericano. *Revista Universidad y Sociedad*, 12(5), 470-478.  
<http://scielo.sld.cu/pdf/rus/v12n5/2218-3620-rus-12-05-470.pdf>
- Cedeño, W. A. (2021). La violencia escolar una problemática compleja. *Revista Universidad y Sociedad*, 13(2), 504-51.  
<https://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus/article/view/1991>

- Chapa, A. C., Cadena, I., Almanza, A. M., & Gómez A. H. (2022). Violencia de género en la universidad: percepciones, actitudes y conocimientos desde la voz del estudiantado. *Revista Guillermo de Ockham* 20(1), 77-91. <https://doi.org/10.21500/22563202.5648>
- Consejo Ciudadano para la Seguridad y Justicia de la Ciudad de México. (17 de febrero de 2025). *Aumentan 205% reportes de bullying, llama Consejo a fortalecer redes de apoyo*. <https://consejociudadanomx.org/contenido/aumentan-205-reportes-de-bullying-llama-consejo-a-fortalecer-redes-de-apoyo>
- Cruz-Manrique, Y., Herrero, J., Cortés-Ayala, M. L., & Malvaceda-Espinoza, E. (2021). Efecto de la violencia y victimización escolar en la ideación suicida en adolescentes mexicanos. *International Journal of Psychological Research*, 14(2), 30-36. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8340286>
- De Oliveira, W. A., Da Silva, J. L., Alves, R., dos Santos, C. B., Carvalho, M. G., Dos Santos, M. A., & Iossi, M. A. (2018). Revisão sistemática sobre *bullying* e família: uma análise a partir dos sistemas bioecológicos. *Revista de Salud Pública*, 20(3), 396-403. <https://www.scielosp.org/article/rsap/2018.v20n3/396-403>
- Fregoso-Borrego, D., Vera-Noriega, J. Á., Duarte-Tánori, K. G., & Peña-Ramos, M. O. (2021). Familia, escuela y comunidad en relación a la violencia escolar en secundaria: revisión sistemática. *Entramado*, 17(2), 42-58. <https://doi.org/10.18041/1900-3803/ENTRAMADO.2.7574>
- Furlán, A. (2012). Introducción. En A. Furlán (coord.), *Reflexiones sobre la violencia en las escuelas* (pp. 7-20). Siglo Veintiuno Editores.
- Gómez, A., & Zurita, U. (2013). El estudio de la violencia escolar, orígenes y tendencias. En A. Furlán & T. Spitzer (coords.), *Convivencia, disciplina y violencia en las escuelas 2002-2011* (pp. 183-207). ANUIES/Consejo Mexicano de Investigación Educativa. <https://www.comie.org.mx/v5/sitio/wp-content/uploads/2020/08/Convivencia-disciplina-y-violencia-en-las-escuelas.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2022). *Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (Endireh) 2021* [Comunicado de Prensa número 485/22]. [https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2022/endireh/Endireh2021\\_Nal.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2022/endireh/Endireh2021_Nal.pdf)
- López-Castro, L., & Priegue, D. (2019). Influence of family variables on cyberbullying perpetration and victimization: a systematic literature review. *Social Sciences*, 8(3), 98. <https://www.mdpi.com/2076-0760/8/3/98>
- Maceira-Ochoa, L., & Medina, A. (2021). Igualdad y acceso a la justicia en las instituciones de educación superior: discusiones pendientes. *Revista de Investigaciones Feministas*, 12(2), 401-412. <https://doi.org/10.5209/inf.72345>
- Mendoza, B., Pérez-Maldonado, H., Domínguez, J. M., & Román, M. (2022). Roles de participación en el bullying y episodios violentos en la interacción profesorado-alumno. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 24(25), 1-16. <https://doi.org/10.24320/redie.2022.24.e25.4240>
- Mingo, A. (2020). "Juntas nos quitamos el miedo". Estudiantes feministas contra la violencia sexista. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 11(31), 3-23. <https://doi.org/10.22201/iisue.20072872e.2020.31.703>
- Mora, K. G., Leon, B. B., Ramírez, G. A., Álvarez, K. A., & Chiluisa, Y. Y. (2024). Violencia escolar y su influencia en el comportamiento: una revisión de estudios. *Ciencia Latina: Revista Multidisciplinar*, 8(3), 5297-5314. [https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v8i3.11737](https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i3.11737)
- Morales, J. (2023). Acoso escolar: una aproximación al estado del arte sobre su investigación. *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología*, 32(4), 281-304. <https://doi.org/10.5281/zenodo.10108179>
- Muñiz-Rivas, M., Callejas-Jerónimo, J. E., & Povedano-Díaz, A. (2020). La dependencia a las redes sociales virtuales y el clima escolar en la violencia de pareja en la adolescencia. *International Journal of Sociology of Education*, 9(2), 213-233. <https://doi.org/10.17583/rise.2020.5203>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (2019). *Behind the numbers: ending school violence and bullying*. United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000366483>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (2021). *Más allá de los números: poner fin a la violencia y el acoso en el ámbito escolar*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000378398>

- Pacheco-Salazar, B. (2018). Violencia escolar: la perspectiva de estudiantes y docentes. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 20(1), 112-121. <https://doi.org/10.24320/redie.2018.20.1.1523>
- Poalacín-Iza, E. M., & Bermúdez-Santana, D. M. (2023). Violencia psicológica, sus secuelas permanentes y la proporcionalidad de la pena. *Revista Metropolitana de Ciencias Aplicadas*, 6(2), 61-69. <https://www.redalyc.org/pdf/7217/721778123008.pdf>
- Reyes, J. J., López, C. B., & Chablé, A. (2018). Ser docente: entre la autoridad y el autoritarismo. *Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa*, 4(1), 753-761. <https://www.rediech.org/ojs/2017/index.php/recie/article/view/307>
- Rodríguez, K. J., Rodríguez, A., & Agoff, B. C. (2023). Acoso y hostigamiento sexual en universitarias: emociones negativas ante estas formas de violencia de género y su afrontamiento. *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales*, 32(63), 24-46. <https://doi.org/10.20983/noesis.2023.1.2>
- Romero, R. E. (2017). Violencia, educación y universidad. En M. Casillas, J. Dorantes y V. Ortiz (coord), *Estudios sobre la violencia de género en la universidad* (pp. 12-18). Universidad Veracruzana. <https://www.uv.mx/bdh/files/2017/12/Estudios-sobre-violencia-de-genero-18-de-enero.pdf>
- Rovetto, F., & Figueroa, N. (2017). "Que la universidad se pinte de feminismos" para enfrentar las violencias sexistas. *Descentrada*, 1(2), 1-6. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/70183>
- Ruiz, U. A., & Evangelista, G. A. (2020). LGBT-D en las trayectorias escolares: mecanismos cotidianos de vigilancia, castigo y reproducción en la escuela. *La ventana. Revista de estudios de género*, 6(52), 268-269. <https://doi.org/10.32870/lv.v6i52.7196>
- Ruiz-Ramírez, R., García-Cué, J. L., Ruiz-Martínez, F., & Ruiz-Martínez, A. (2018). La relación bullying-deserción escolar en bachilleratos rurales. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 20(2), 37-45. <https://doi.org/10.24320/redie.2018.20.2.1527>
- Ruiz-Ramírez, R., Pérez-Olvera, A., Zapata-Martelo, E., & Martínez-Corona, B. (2020). Análisis del bullying en tres escuelas del nivel medio superior. *CPU-e Revista de Investigación Educativa*, (31), 28-50. <https://doi.org/10.25009/cpue.v0i31.2700>
- Ruiz-Ramírez, R., Zapata-Martelo, E., & Ayala-Carrillo, M. R. (2022). Relaciones de poder y violencia entre consejeros de tesis y estudiantes de posgrado. *Convergencia: Revista de Ciencias Sociales*, 29, 1-27. <https://doi.org/10.29101/crcs.v29i0.17929>
- Ruiz-Ramírez, R., Zapata-Martelo, E., & García-Cué, J. L. (2021). Contexto social y bullying en preparatorias rurales. El Fuerte, Sinaloa. *Voces de la Educación*, 6(11), 135-156. <https://www.revista.vocesdelaeducacion.com.mx/index.php/voces/article/view/255>
- Sanmartín, R. C., & Tapia, S. R. (2023). La importancia de la educación emocional en la formación integral de los estudiantes. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(3), 1398-1413. [https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v7i3.6285](https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i3.6285)
- Secretaría de Educación Pública (SEP). (2017). *Definiciones. Tipos de violencia en la escuela*. Programa Nacional de Convivencia Escolar. <https://www.gob.mx/sep/documentos/definiciones-tipos-de-violencia-en-la-escuela-107820>
- Sistema Nacional de Protección de Niñas, Niños y Adolescentes. (2023). "Nadie me enseñó a ser padre": El maltrato infantil no se justifica. Gobierno de México. <https://www.gob.mx/sipinna/articulos/nadie-me-enseno-a-ser-padre-el-maltrato-infantil-no-se-justifica>
- Tamayo-Agudelo, W., Agudelo-Cardona, Y. A., & Castrillón-Suárez, A. M. (2021). Recuerdos autobiográficos y creencias acerca de la escolarización en adultos víctimas de acoso en su época escolar. *The Qualitative Report*, 26(12), 3911-3925. <https://doi.org/10.46743/2160-3715/2021.5149>
- Tapullima-Mori, C., Hidalgo, J. A., Ochoa, Z. A., & Gómez, L. R. (2023). Influence of parenthood on school violence: a systematic review. *Revista de Investigación en Psicología*, 26(1), 213-230. <http://dx.doi.org/10.15381/rinvp.v26i1.24430>
- Vázquez, A., López, G., & Torres, I. (2021). La violencia de género en las instituciones de educación superior: elementos para el estado de conocimiento. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 51(2), 299-326. <https://doi.org/10.48102/rlee.2021.51.2.382>

- Velázquez, H. E. (2023). Estrategias institucionales con perspectiva de paz y derechos humanos para atender violencias escolares. *Revista CoPaLa. Construyendo Paz Latinoamericana*, 8(17), 96-113.  
<https://www.redalyc.org/journal/6681/668173277012/html/>
- Zanatta, M. E., Plata, L. D., Moysen, A., & Ponce, T. (2024). Evidencias de validez y confiabilidad de indicadores de violencia y prácticas escolares de discriminación normalizadas. *Revista Educación*, 48(2), 1-22.  
<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/educacion/article/view/58621/60890>
- Zapata-Martelo, E., Ayala-Carrillo, M. R., Suárez-San Román, B., Lázaro-Castellanos, R., & López-Cabello, A. (2018). *Violencia en universidades*. Colegio de Postgraduados.  
[https://www.researchgate.net/profile/Ayala-Maria-Del-Rosario/publication/385249496\\_Violencia\\_en\\_universidades\\_un\\_problema\\_sistemico/links/671c0082edbc012ea13dcc1b/Violencia-en-universidades-un-problema-sistemico.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Ayala-Maria-Del-Rosario/publication/385249496_Violencia_en_universidades_un_problema_sistemico/links/671c0082edbc012ea13dcc1b/Violencia-en-universidades-un-problema-sistemico.pdf)
- Zurita, U. (2019). Violencia escolar en México por identidades y sexualidades no normativas: una mirada desde la interseccionalidad. *Acta Sociológica*, (79), 33-61.  
<https://doi.org/10.22201/fcpys.24484938e.2019.79.72527>